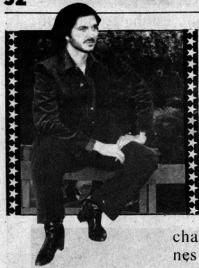




Mallorca se emocionó con Camilo Sesto

Fue su único
recital durante
1982 en España

Pág. 32



Texto y fotos:
Fernando GRACIA,
enviado especial

Su recital en el Auditorium de Palma de Mallorca fue todo un éxito. Los que aguardaron días de cola para obtener localidades a 4.000 pesetas, y los que llegaron en aviones fletados desde Madrid o México se volcaron en acciones. Camilo Sesto, el segundo cantante más internacional que ha dado nuestra generación, relata en una íntima

charla con DIARIO 16 las motivaciones por las cuales no está dispuesto a ser devorado por el «marketing» del triunfo: «En América Latina soy muy popular, en España menos, por culpa de las pocas actuaciones en directo. Quizá tenga que forzar el calendario de mis galas, pero sin abandonar mi vida privada.»

Mallorca — Se encontrará en el segundo puesto del trio de cantantes españoles más internacionales, por encima y de cerca sólo Julio Iglesias; por debajo, con distancia, Miguel Bosé; mucho más lejos, Raphael. Camilo Sesto, monstruo sagrado en América Latina y casi mito venerado en México, realizó el pasado fin de semana un recital en Palma de Mallorca, que es su casi seguro única actuación en España durante todo el año 1982.

Tres aviones fueron fletados exclusivamente para acudir al acto, dos desde Madrid y el otro desde México Distrito Federal. Los técnicos de TVE, canal 3 de Puerto Rico y Televisa de México, montaron sus cámaras al pie del escenario, y el auditorium de Palma, con localidades a cuatro mil pesetas, agotó su papel cinco días antes de comenzar el recital.

Camilo Sesto, en su hotel-fortaleza mallorquin, concedió una larga entrevista a DIARIO 16, antes de bajar con su equipo al auditorium para iniciar los ensayos.

Camilo Blanes

Hemos decidido hablar de presente, pasado y futuro, mientras paseamos por terrazas y jardines del hotel mallorquin.

Camilo Sesto, Camilo Blanes, en su vida privada, agradece el que no se tomen notas durante la charla. «Me violenta ser entrevistado, el que se apuren lo que digo, prefiero la charla de amigos, el comentario de las cosas de manera informal. Me divierte pasar contando historias como hace años, sin telón, sin personaje y sin popularidad.»

—Está cerca, pero posiblemente habrá quien no recuerde ya principio. ¿Cómo nació Camilo Sesto?

—Yo fui uno de tantos millones de jóvenes que en el mundo arrancaron su adolescencia al melódico «boom» de The Beatles. A mí, concretamente, me arrancaron de Alcoy, dieciocho años, una maleta en la mano derecha, con ropa apretada, y otra maleta en la izquierda, cargada de ilusión, sueños y esperanzas. Madrid, una ciudad que al principio asusta y oprime, muchas negativas y desilusiones, hasta que aparece el grupo Los Botines, los primeros aplausos y pocas, pero las primeras pesetas.

—¿Tu primer tema?

—Cuando Los Botines hicieron «crack» yo me encontraba medio enganchado a un gran profesional que es Juan Pardo. Algo de mí fue un singuel que nació temeroso, pero que en pocos días la gente laareaba en el Metro, en las fábricas o por los patios de vecindad. Radio, televisión y prensa, le hicieron críticas espléndidas. «Algo de mí fue mi primer tema y el espadarazo para iniciar la escalera de la popularidad.

—Camilo escribe sus propios temas, incluso muchas de sus músicas.

—Posiblemente sea la labor de monje de mi carrera, la oculta, la íntima, por eso la saboreo ante un gran auditorium.

El escribir mis propios temas quizá sea la labor de monje de mi carrera, la oculta, la íntima, por eso la saboreo como la mayor evasión ante un gran auditorium.

Hay días ideales para actuar y hay fechas majestuosas para escribir.

Yo soy el autor de todas mis letras e incluso de muchas de mis músicas.

auditorium. Hay días ideales para actuar y hay fechas majestuosas para escribir. Yo soy el autor de todas mis letras e incluso de muchas de mis músicas. Uno de los discos que más se han vendido fue el de «Amor... amar», los poemas eran de Lucía Etxebarri, pero la música se la puso yo.

Niño grande

Camilo Sesto es como un niño grande, lee cómico siempre que tiene tiempo, le gustan los «western» y trata de pasar el mayor tiempo posible de sus giras con su madre.

—Quiero ser el lado bohemio y apacible del éxito, hay algo que tengo muy dentro, en mis ideales, le gustan los «western» y trata de pasar el mayor tiempo posible de sus giras con su madre.

Incluye ese cargamento del que habla Camilo, el dinero, la popularidad y la adulación. ¿No es eso imprescindible en un cantante de éxito?

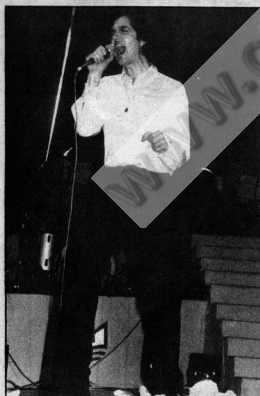
—Mientras consiga tener el caballo del triunfo agarrado por las riendas, no. En la vida sólo se tiene un breve plazo de tiempo para vivir, se puede conformar uno y ser plenamente feliz, con un trabajo que te permita después tener una cama, un descanso y un largo tiempo para pensar en todo aquello agradable que no se puede comprar con dinero.

—Entre eso en el plan «marketing» de una discográfica?

—Si sabes elegir la adecuada y veses a tiempo donde plantar tus fronteras profesionales, sí.

—El tema —continúa Camilo— el triste tema de Julio Iglesias, me ha dado estos días fe en mis ideales. No se puede ser una multinacional de la voz, no está permitido por leyes naturales el convertir la garganta en una gran fábrica de dinero. No se tiene intimidad rodeado de un experto equipo de técnicos y asesores. No se puede conciliar el sueño si cada mañana te levantas en un diferente lugar del mundo para realizar una actuación en directo, y no se puede llegar a hablar con claridad para uno mismo, si estás obligado a aprender y cantar en japonés, en chino,

CAMILLO SESTO
«QUIERO SER EL



en ruso, en alemán y en otros mil idiomas.

La rueda

—¿No gana terreno el que si entra en esa rueda?
—Posiblemente para determinados sectores, sí. Yo tengo mi público, otros tienen el suyo, no me interesa robar terrenos que han ganado otros, ¿para qué?

En América Latina —agrega— soy muy popular, en España, menos por culpa de actuaciones en directo, y en México estoy considerado como un superventas, por supuesto que tengo que forzar algo el calendario de mis galas, pero sin machacarme, sin abandonar mi vida privada, sin que me anule el tiempo para meditar.

—Hablabas antes del escaparate en el qué te encuentras cuando vas permanentemente arropado por todo un equipo, pero resulta que tú también lo llevas.

—Está dentro de unas coordenadas casi de amistad, de acuerdo que cada vez que me movilizo lo tengo que hacer con más de cien personas entre técnicos, coros, músicos y organizadores, pero no sobra ni uno, que sería el que convertiría la granatania en una fábrica. De momento se como se llaman todos ellos, muchos de sus problemas personales y mucho de su entorno afectivo y familiar, el día que pierda ese contacto no vale la pena contar.

Se presentó en Palma de Mallorca

Exito y emoción en la vuelta del ídolo

El éxito coronó una actuación en la que no faltó el ingrediente sentimental: las lágrimas le impidieron terminar un tema dedicado a su madre, presente en el Auditorium mallorquín.

Mallorca:
Carlos E. PEREZ,
enviado especial

Camilo no quiso ser superstar en Mallorca. Sabía que le observaban un centenar de comentaristas musicales llevados a la isla en un alarde de Arjola, su

Vendría luego el momento más comentado de la noche. Camilo se dirigió a su madre, presente entre el público, para dedicarle un tema: «Perdóname». Tras los primeros compases, las lágrimas comenzaron a borrar la voz de Camilo que, finalmente, emudeció. La orquesta seguía tocando en espera de la nueva entrada del cantante, quien hacia ostensibles muestras de no poder continuar. Por tres veces lo intentó, pero la canción quedó sin acabar, mientras el público, puesto en pie, compartía la emoción de Camilo en un mar de aplausos. Aquello sonaba a verdad.

El cantante tampoco quiso aprovechar la belleza del momento y, tras unos segundos de ausencia, volvería ante sus gente: «No quiero que esto acabe en tristeza; hay que cerrar con alegría».

A la llamada de la estrella subieron al escenario Rocío Jurado, Ángela Carrasco, Elsa Baeza, Lorenzo Santamaría y Sergio Pachelli. Entre los seis nos regaló unas cuantas rancheras en las que la voz de Camilo borró materialmente las de sus ocasionales compañeros, demostrando, como cantara Vicente Fernández, que sigue siendo el rey. La ovación final así lo rubricaba.

En inglés

Camilo, a lo largo de la noche, se había mostrado reservado en algún tema para entregarse en otros. El dúo con Lisa, la negrita de su conjunto, interpretando «You don't bring me flowers», nos hizo olvidar a los originales Barbra Streisand y Neil Diamond. Perfecto, como lo fue igualmente la canción que nos adelantó su próximo álbum en inglés, con el que espera introducirse definitivamente en el mercado de habla inglesa en Estados Unidos.

Preparando ese LP lleva un año en Los Angeles. La producción corre a cargo de quien ha hecho de Air Supply una de las grandes bandas del momento. Camilo ha perfeccionado aquel idioma (con ese objetivo se matriculó en una Universidad norteamericana) y todo parece indicar que su lanzamiento O.A. cuenta con todas las garantías para el éxito.

Al final, Camilo, la estrella, hizo subir al escenario a los amigos que le acompañaban desde abajo. Con él al frente, Rocío Jurado, Ángela Carrasco, Elsa Baeza, Lorenzo Santamaría... se arrancaron por unas rancheras y el ídolo demostró que «sigue siendo el rey». La ovación final así lo rubricaba.

Camilo Sesto
No se puede ser una multinacional de la voz; no está permitido por leyes naturales el convertir la garganta en una gran fábrica de dinero

compañía discográfica. Optó por ser el Camilo amistoso y coloquial que le es más cómodo. Este rasgo de autenticidad, que personalmente aplaudimos, puede tener sus riesgos para el ídolo. El tipo de música que hace el valenciano suele requerir un divismo del que parece huir hasta en el escenario.

Su concierto (organizado con carácter benéfico por el Club de Vacaciones) fue fundamentalmente un álbum de recuerdos, por el que pasaron todos sus éxitos («Algo de mí», «Ayudadme», «Melina», «El amor de la vida»...), con su momento culminante en el «Sietesemanario» de «Jesucristo Superstar».

El rayo láser, bien empleado por una vez, silbeteaba la figura convulsa, entre rebelde y entregada, del Camilo-Jesús. Era el instante óptimo para cerrar una actuación, pero el artista no quiso rentabilizar la apoteosis de aplausos que hacían vibrar el Auditorium y siguió desgranando sus viejos canciones.

LADO BOHEMIO DEL EXITO